

ESTUDIO BÍBLICO

CARTA A LOS ROMANOS. — N.º 2.

POR EL ELDER E. J. WAGGONER.

El primer capítulo de Romanos, después de su introducción, puede resumirse como la condición del hombre sin Dios y cómo llega a esa condición. La causa de esta condición puede expresarse en una palabra: incredulidad.

Junto con la incredulidad va la autoexaltación; con la fe, la humildad. Perdieron a Dios, «porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (Romanos 1:21). Atribuyeron todo a sí mismos, y a medida que el ego avanzaba, la fe en Dios disminuía, hasta que cayeron en la oscuridad de la idolatría.

Hombres, en la época de Platón, Séneca y Marco Aurelio, enseñaron lo que llamaban ciencia moral; Confucio enseñó preceptos morales. Pero lo que a todos les faltó fue decir a los hombres *cómo hacer* lo que enseñaban que era correcto. Incluso estos hombres que enseñaban ciencia moral y virtud practicaban ellos mismos las cosas que condenaban, y se quedaban muy lejos de hacer lo que establecían como deber moral.

Mientras que esos maestros nos dicen qué hacer, pero no logran darnos el poder para hacerlo, la religión de Jesucristo no solo nos da a conocer lo que es correcto, sino que nos *capacita* para realizar lo que es bueno. Así, cuando Cristo no está entretelado en la enseñanza, el mero esfuerzo por enseñar moral es simplemente la vieja ciencia pagana de la moral, que es inmoralidad.

Todos admiten que el Estado no debe enseñar el cristianismo; pero algunos dicen que debemos enseñar moral sin él. La ciencia moral, al margen de Jesucristo, es inmoralidad; es pecado.

Las obras de la carne están claramente expuestas en la última parte del capítulo uno. Estas se encuentran en cada individuo que no ha sido convertido a

Cristo; denunciarnos a los paganos por hacer estas cosas, pero «no hay acepción de personas para con Dios» (Romanos 2:11), y él condena esas mismas cosas en nosotros y nos muestra que no somos mejores que ellos.

«Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo» (Romanos 2:1). Cualquiera que sabe lo suficiente como para condenar los males de los paganos, está condenado él mismo porque hace las mismas cosas.

La primera parte de Romanos 2 puede resumirse en: Dios no hace acepción de personas. Él dará a cada hombre según sus obras. En el juicio, nada se tiene en cuenta excepto las obras de un hombre. «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apocalipsis 22:12). «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16:27).

El carácter de las obras muestra la cantidad de fe en Cristo. Una simple profesión no es suficiente. «¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?» (Romanos 2:3). Dios no respeta nuestra persona o profesión. Podemos llamarnos cristianos, pretender haber guardado la ley y sentir lástima por los pobres paganos, pero Dios clasifica a todos juntos, a quienes no tienen buenas obras.

«Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados» (Romanos 2:12). Esto, junto con los versículos siguientes, muestra que la ley es el estándar por el cual todo hombre en el mundo será juzgado.

Pero ¿qué significa guardar la ley? Es guardar todos sus preceptos; nuestra justicia debe exceder la de los fariseos, que era solo una forma externa. Si odiamos, es asesinato (Mateo 5:22); si tenemos pensamientos impuros, es adulterio (Mateo 5:25); si tenemos un corazón impuro, violamos todo el resto de la ley. Podemos ser extremadamente estrictos en la observancia externa del

sábado y adherirnos estrictamente a las obligaciones externas de todo el resto de la ley, pero un corazón impuro hace que cada acto sea pecaminoso.

«Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos» (Romanos 2:14).

Dios, por medio de diversas agencias, ha puesto suficiente luz en el corazón de cada hombre para llevarlo a conocer al Dios verdadero. Incluso la naturaleza misma revela al Dios de la naturaleza. Y si un hombre en el paganismo más oscuro tiene el deseo de conocer al Dios verdadero, él, si es necesario, enviará a un hombre alrededor del mundo para darle la luz de la verdad.

Todo hombre que finalmente se pierda habrá rechazado la luz que, de haberla atesorado, lo habría llevado a Dios.

[Verificado por y del original.]

Para descargar el material fuente original [HAGA CLIC AQUÍ](#).